

Capítulo III

Prefacios e Invocación

A los Pies del Maestro, contiene primero el Prefacio de la Dra. Besant y luego la antigua invocación de la tradición del hinduismo, acaso la más elevada posible que quepa formular a un ser humano, aunque un cristiano puede sentir que para ello le falta la primera persona del plural, la del Padre Nuestro:

De lo irreal condúceme a lo Real
De la oscuridad condúceme a la Luz
De la muerte condúceme a la Inmortalidad

LOS CUATRO GRANDES REQUISITOS

Luego del Proemio, obra del propio Krishnamurti que hemos considerado en relación con la autoría, Krishnamurti señala los cuatro grandes requisitos, "qualifications": Discernimiento, Ausencia de Deseos, Buena Conducta y Amor.

Discernimiento (discrimination)

El término, dictado por Kuthumi en inglés, Chudamani, corresponde al sánscrito viveka, Viveka chudamani considerada la obra maestra de Sankara, es La Joya (mani) Suprema (Chuda), de la Discriminación: Charles Webster Leadbeater equipara el término a la conver-

sión del cristianismo y en otra obra suya señala que el budismo esotérico la caracteriza como manoduravajjana “que significa la apertura de las puertas de la mente o quizá escapar por la puerta de la mente”.

Aparte del budismo esotérico y de la Leadbeater, en el Abhidhammatha Sangaha (Manual de Abhidhamma) leemos de la misma expresión:

Duāha o puerta, derivada de du- dos y ar, ir, entrar, es aquello que sirve tanto para entrar como para salir.

Los cinco sentidos físicos y la mente se consideran las partes a través de las cuales los objetos logran entrar.

Manodvara es puerta de la mente.

Manodvaravajjana es ese momento de la conciencia que dirige la mente hacia un objeto mental.

Resultaría semejante a la intencionalidad segunda de Husserl; en cambio la intencionalidad primera, la que apunta a algunos de los cinco objetos de los sentidos es Pañcadvaravajjana.

Lo Real y lo Irreal

El discernimiento es ante todo entre lo Irreal y lo Real, si estamos pudiendo ser conducidos de lo Irreal a lo Real, esto supone que nos hallamos en lo Irreal, constituido en tan buena parte por las “realidades de este mundo”, la irrealidad está disfrazada de su contrario, se ha identificado con el papel que representa y aunque al parecer esté muy complacida con esta identificación, en el fondo sufre por ella pues no le permite ser lo que es, en verdad de Verdad.

Por otro lado, acaso quepa contrastar la actitud de filósofos e historiadores de la filosofía occidentales que han criticado y sometido a finos análisis el concepto de realidad maculado por su sinonimia etimológica con cosas y han resucitado o recuperado el eon de Parménides: lo que es. Mas por acertada que pueda ser esta actitud en el maestro Kuthumi de A los Pies del Maestro, no hay en cambio el intento de una depuración terminológica, por valiosa que ella pudiera ser, sino con el sentido práctico que caracteriza

en general sus palabras, la marcha hacia lo Real, independientemente de etimologías y de cosas, marcha insertada en la tradición milenaria del hinduismo.

Por su hinduismo a la vez tradicional y siglo XX, cabría citar a Sri Ramana Maharshi contemporáneo y casi vecino de Krishna-murti en la India quien nos dice de la Realidad:

No es cosa de formas y nombres. Lo que subyace a ellas es la Realidad. Subyacen las limitaciones, siendo ella misma ilimitada. Subyacen las irrealidades, siendo ella misma real. Realidad es lo que es.

Raíz ontológica de la conducta humana, Kuthumi nos señala, en la plegaria que ha hecho suya la dirección que hay que tomar, la que da el sentido. Más tarde en su *Awakening of Intelligence* Krishnamurti ha de acoger (pese a su actitud tan crítica hacia los maestros y las autoridades en general en el orden del espíritu) a quien señala cuál es el camino (aunque nos pide que no por ello lo deifiquemos).

Seguimos con Sri Ramana Maharshi.

- ¿Cuál es la naturaleza de la realidad?
- (R.M.):

- a) Existencia sin principio, ni fin, eterna.
- b) Existencia en todo lugar, ilimitada, infinita.
- c) Existencia que subyace todas las formas, todos los cambios, todas las fuerzas, toda materia y todo espíritu. Los muchos cambian y perecen en tanto que lo uno permanece siempre.
- d) Lo uno desplaza las tríadas: el conocedor, el conocimiento y lo conocido.

... Ellas son el resultado de la ilusión.

Entrando a tratar del discernimiento (en el primer capítulo propiamente tal de *A los Pies del Maestro*), Kuthumi nos dice que es entre lo Real y lo Irreal, que es lo que lleva a entrar en el sendero y que hay que practicarlo en cada paso, todos los días y hasta el

final. Añade: Los hombres que no saben trabajan para obtener riquezas y poder, van en pos de lo irreal y no de lo real, hasta que hayan aprendido a distinguirse los dos, no podrán inclinarse hacia la parte de Dios.

Añade Kuthumi: (Mas) de lo real y de lo ilusorio hay muchas variedades y se debe discernir todavía a) entre lo recto y lo erróneo, b) entre lo que tiene importancia y entre lo que no la tiene, c) entre lo útil y lo inútil, d) entre lo verdadero y lo falso, e) entre lo egoísta y lo desinteresado.

- a) No debe haber problemas en elegir entre lo recto y lo erróneo...

Hay que practicar el bien a toda costa. Pero lo que el hombre en verdad quiere no es siempre lo que quiere el cuerpo (o algunos de los cuerpos de los diversos planos de la teosofía).

- b) Firme como una roca cuando se trate de la rectitud y de la maldad, cede siempre en las cosas que no tengan importancia, porque habrás de ser siempre afable y bondadoso, razonable y condescendiente.
- c) Procura seleccionar aquello que merece hacerse y recuerda que no debes juzgar por la magnitud de la cosa... Una minucia que sea directamente útil... es mucho más digna de hacerse que una cosa grande que el mundo llamaría buena.

Debes distinguir también lo más útil de aquello menos útil.

Necesitas también del discernimiento para elegir cuidadosamente lo que valga la pena aprender.

Estudia pues pero ante todo estudia aquello que más te capacite para ayudar a otro.

- d) Debes distinguir entre la verdad y la falsedad, debes aprender a ser veraz en todo, en el pensamiento, en la palabra y en la acción.

- i) En el pensamiento y esto no es fácil porque en el mundo hay muchos pensamientos falsos, muchas necias supersticiones... No debes abrigar una creencia simplemente porque mucha gente piense así. Ni porque haya existido por siglos ni porque esté escrito en cualquier libro... debes pensar por ti mismo.

Este es punto que ha de mantener Krishnamurti en lo futuro; su declaración de que "los maestros son incidentes", su desconcertante afirmación —reiterada— de que "ser bueno es no seguir" se debe justo a que debemos pensar por nosotros mismos.

- ii) Sé sincero en la acción, nunca pretendas aparecer diferente de cómo realmente eres... toda simulación es un obstáculo.
- e) Aprende a distinguir entre lo egoísta y lo desinteresado. Porque el egoísmo tiene muchas formas... Puedes ayudar a tu hermano mediante aquello que tienes de común con él que es la Vida Divina. Aprende a despertar aquella vida en él... así salvarás a tu hermano del mal.

La oscuridad y la luz

Todo lo que nos dice Kuthumi en la primera de las cuatro partes de su obra, la relativa al Discernimiento, puede así entenderse como una consideración de "las variedades que conciernen a la que hay entre lo Real y lo ilusorio", pero en la plegaria inicial de la tradición se pide también "de la oscuridad, condúceme a la luz" Anomomasia como en el pedido de ser llevados a la Realidad y con el que está íntimamente vinculado; aquí se trata propiamente de librarse de la ignorancia como acertadamente tiene que decirlo Leadbeater aunque proceda a una pormenorizada y objetable explicación teosófica de planos, etc.

Estimamos que esta parte de la gran admonición hecha suya por Kuthumi puede considerarse más bien cosa de lo que hay de

budismo en sus preceptos por lo que tiene de central en el budismo: la liberación de la ignorancia (de la que prefiere hablarnos más bien que de la del pecado). También resulta limitada la interpretación de Leadbeater porque no se trata sólo de la “luz del conocimiento” como si fuera sólo eso, un símbolo: es ciertamente más, mucho más; por ello su insistente presencia en la mística y en la religión de todos los tiempos. Y en la filosofía de Platón y por ejemplo, en su justificadamente celeberrima alegoría de la caverna. Si es un símbolo del conocimiento tiene también la luz una suerte de inefable —viva— literalidad, así por ejemplo en las descripciones de los místicos como cabe leer por ejemplo en Underhill.⁸

¿Cuál es la naturaleza de esta misteriosa iluminación mística? Aparte de la certidumbre que imparte, ¿cuál es la forma que asume más frecuentemente en la conciencia de sí mismo? Los que la experimentan nos aseguran al parecer que su nombre aparentemente simbólico es en realidad descriptivo; que ellos experimentan una especie de resplandor, una inundación de la personalidad con una nueva luz. Un nuevo sol surge en el horizonte que transfigura su mundo crepuscular. Una y otra vez ellos vuelven a las imágenes de la luz a este respecto... “La fluyente luz de la divinidad” dice Underhill de Magdeburgo al tratar de describir aquello (Subrayado U.) que constituye la diferencia entre su universo y el de los hombres comunes.

“Es una brillantez infusa” dice Santa Teresa, “una luz que no conoce noche sino que como es siempre luz, nunca la perturba nada”.

En lo que se refiere a Platón no sólo cabría señalar el antecedente heracliteano sino destacar que de él proceden concepciones de Dios como Luz tanto dentro como fuera del cristianismo.

Dentro del cristianismo ante todo San Agustín⁹ quien exclama “por medio de cierta persona excesivamente hinchada y fatua me procuraste” (se está dirigiendo a Dios, N.R.)

algunos libros platónicos vertidos del griego al latín. En ellos leía no precisamente con estos términos pero sí en el mismo sentido... que... solo el Verbo de Dios, que es Dios, él mismo, es

también la Luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.

Vi la luz inmutable del Señor. No era como la luz ordinaria accesible a toda carne, ni era más grande que ella dentro del mismo género como si la luz natural creciera y creciera en claridad hasta ocuparlo todo con su magnitud. Era una luz del todo diferente, muchísimo más fuerte que toda luz natural... quien conoce esta luz conoce la Verdad y con la Verdad la Eternidad y es la caridad quien la conoce.

La misma concepción de la luz reaparece en Dionisio Areopagita, Juan Escoto Erígena, en San Buenaventura, en Marcilio Ficino, en Giordano Bruno, flor de heterodoxia cristiana y en muchos más autores sobre los cuales se ha extendido la influencia del eminente doctor de la Iglesia que fue el Obispo de Hipona.

Es por lo anterior, que cabe referir a San Agustín (y antes que él a San Juan, al del Prólogo de su Evangelio I, 1-9 especialmente 9) la estructura toda de la Realidad con mayúscula y minúscula concebida en función de la luz: Gloria, la Gloria de Dios, la fuente luminosa, gracia, la gracia posible en el hombre, el rayo reflejado y naturaleza, el rayo refractado.

La muerte y la inmortalidad

La gran invocación trimembre que hace suya Kuthumi concluye:

De la muerte condúceme a la Inmortalidad.

Digamos a la manera de tantas veces después Krishnamurti ante los grandes problemas de la existencia, que por lo mismo de su magnitud y complejidad hemos de comenzar por lo más sencillo; la invocación dice "de la muerte condúceme", porque nuestras vidas en este mundo se ven interrumpidas por la muerte, son "vidas con muerte", muerte al final o bien porque estas vidas mismas son ellas, ya no solo "valle de lágrimas" sino incluso muerte. Como en las formaciones reactivas del psicoanálisis, la muerte estaría disfrazada de vida y por ser en el fondo muerte sería que quiere la inmortalidad.

¿De la muerte que hemos de experimentar necesariamente o de la que ya experimentamos en esta situación que llamamos vida pero que es en verdad muerte? Se trataría en este caso, a fin de cuentas de la célebre doctrina pitagórica soma-sema, del cuerpo como tumba del alma y que hallamos en el antiguo pitagorismo y puede remontarse al propio Pitágoras: Kuthumi, el maestro de Krishnamurti a quien dictó A los Pies del Maestro en 1909, sería el mismo Kuthumi-Pitágoras que vivió hace unos dos mil quinientos años, enseñó la doctrina del soma-sema y ahora pide que se nos saque de la sepultura que es esta vida y se nos lleve a la inmortalidad.

Ausencia de Deseos (Desirelessness)

Charles Webster Leadbeater nos dice al respecto¹⁰: la Dra. Besant tradujo primero desapasionamiento, imparcialidad. (Dispassion) o indiferencia. Esto es Vairágya en hinduismo que significa indiferencia al resultado de las propias acciones.

En el Vivekacudamani de Sankara¹¹, vaira#gya es caracterizado de manera diferente: "La abnegación vaira#gya es la resolución de renunciar a todos los goces pasajeros, desde aquellos que puede procurarse un cuerpo animado hasta aquellos que corresponden al estado de Brahma".

Y más adelante:

Solo el hombre que renuncia a todo alcanza el Samadhi.

Sólo el hombre que ha tenido la experiencia del Samadhi, se eleva al estado de constante realización.

Leadbeater nos dice: "Para este segundo momento la declaración del Señor Buda es sólo un poco diferente, emplea la expresión parikamma, Karma o Kamma significa siempre hacer o actuar y parikamma significa preparación para la acción".

Y en continuación más pertinente a nuestro parecer de este mismo párrafo (The Masters and the Path p. 100):

Siendo la idea que debemos prepararnos nosotros mismos para la acción en el mundo oculto aprendiendo a hacer lo que es rec-

to meramente porque lo es. Esto supone alcanzar una condición de elevada indiferencia en la cual uno por ciento no se preocupa de los resultados de la acción y así ocurre que significa lo mismo que ausencia de deseos aunque se enuncie desde un punto de vista diferente.

En el Manual de Abhidhamma¹² leemos sobre parikamma: Parikamma es el momento preliminar o inicial del pensamiento.

Si Kamma es acción, parikamma es acción preliminar o inicial y apreciamos entonces también cierta medida de sinonimia con la caracterización del *vairagya* en la traducción francesa del Vivekacudamani como "resolución de renunciar".

Problema que no nos toca considerar en este momento es el de si se trata de renunciar a todas las posesiones mundanas o al propio yo para dar una mayor profundidad a la de las posesiones propias. Sri Ramana Maharshi, una y otra vez nos dice que la verdadera renuncia es la renuncia al yo. Sabido es que Krishnamurti sintió en una época la atracción del estado de sannyasin: entre otras cosas el convencimiento de que seguían llevándose en la mente las cosas y placeres que se dejaban, lo hizo abandonar esa ucronia: "Krishnamurti, un "sannyasin", vivida por lo demás con bastante intensidad pero antes de la disolución de la Orden de la Estrella, acto y actitud que acaso la reemplazaron: Krishnamurti-Krishnamurti terminó por prevalecer sobre el sannyasi Krishnamurti.

Recta conducta

En el propio texto de A los Pies del Maestro leemos que en un paréntesis Krishnamurti mismo nos dice:

Sé que a menudo algunas de estas reglas han sido denominadas de diferente modo como también los nombres de los requisitos, pero en ambos casos he adoptado los nombres de que el maestro se sirviera al explicármelas.

Lo que A. Besant comenta (TPO I p. 217):

Como dice Alcione, la traducción del maestro de algunos de estos requisitos es un poco diferente de aquella a la que estamos acostumbrados.

Por su parte Leadbeater (cit. p. 48):

El tercer requisito llamado conducta recta comprende las seis reglas que los indos llaman shatsampatti.

Prosigue Leadbeater diciéndonos:

Los seis puntos de buena conducta se dan como Upacharo (en el budismo esotérico) el cual significa atención a la conducta. "se ha de prestar atención a la conducta en las formas prescritas "por estas seis joyas...".

De cada una de las "seis joyas" hemos de tratar más adelante.

Amor (Love)

Escuchemos las razones de Kuthumi en favor del término (A los Pies del Maestro p. 75-76):

Con frecuencia se interpreta como un intenso deseo por la liberación de la rueda de nacimientos y muertes y por la unión de Dios. Pero tal interpretación da cabida al egoísmo y expresa sólo parte de su significación.

Resulta por esto extraño que Leadbeater haya escrito:

El último requisito se llama amor. En Sánscrito es mumuskshatva que significa "el intenso deseo de liberación de la rueda de nacimientos y muertes y de unión con lo supremo".

Leadbeater está prefiriendo un término que Kuthumi desecha, Kuthumi quien prefiere en cambio el mismo vocablo que Krishnamurti, San Juan y San Pablo.

Leadbeater señala aquí también un supuesto vocablo equivalente a amor en el budismo: anuloma "que significa orden o sucesión directa dándose a entender que su logro sigue como consecuencia natural de los otros tres (apertura de la puerta de la mente, preparación para la acción y atención a la propia conducta).

Mas, ¿qué es lo que nos dice el propio Kuthumi en el párrafo inicial del capítulo Amor?

De todas las cualidades requeridas, la más importante es el Amor, porque si el amor está suficientemente desarrollado en un ser lo obliga a adquirir todas las demás, y todas ellas, sin él jamás serían suficientes.

No es lo mismo que anuloma en la medida en que éste es consecuencia y en cambio el amor puede que por estar presente nos lleve a adquirir, sea causa de todas las demás cualidades. Concediendo, cabría admitir a lo más que no son contradictorios, pero ello no quiere decir que son lo mismo. En el budismo tal como se expone en el Manual de Abhidhamma, el anuloma es el momento de adaptación del pensamiento en que la mente llena los requisitos para la concentración extática final. Se le llama así porque surge en conformidad con esta concentración extática (appana samaddhi).

Momento ciertamente valioso el anuloma, se halla demasiado inmerso en un proceso; tiene por ello algo del carácter intermedio del amor en el célebre discurso de la adivina de Mantinea en el Banquete platónico. De buscarle o encontrarle sinonimia con el amor de que se habla en la obra de Kuthumi dictada a Krishnamurti, resultaría en todo caso tal en un sentido muy lato del término. Carece de esa "compenetración" con nuestra naturaleza "indispensable para que pueda producir su resultado".